LA TOMA DE HAI
POR JOSUÉ.

DRAMA SACRO

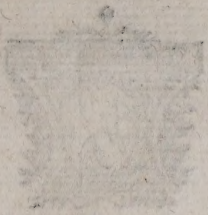
EN DOS ACTOS,

QUE HA DE REPRESENTARSE EN EL COLISEO
DEL PRINCIPE EN LA QUARESMA
DE ESTE AÑO.

SU AUTOR

D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
AÑO DE 1801.



ARGUMENTO.

Despues de la espantosa asolacion de Jericó, llevó Josué el terror de sus armas hasta Hai, plaza fuerte, y bien defendida: sentó cerca sus Reales, y creyendole suficiente para batirla, envió un pequeño cuerpo de Israelitas, que fué deshecho, y puesto en fuga por los Haitas. Iluminado del cielo aquel Caudillo, purifica su pueblo con la muerte de Achán, y resuelve marchar contra aquella Ciudad, con el todo de su exército, á tiempo que su Sacerdotisa Rheba, fiada en su eloqüencia, su sagacidad y hermosura, viene á seducir á Josué, só color de presentarle algun refresco para sus tropas. Fíngese enamorada de su fama, y aun le ofrece entregar las plazas de Hai, y de Bethél, si sigue sus consejos. La Ramera Rahab, cuya vida habia guardado Josué en la destruccion de Jericó, y viene agregada con sus parientes al Pueblo de Israel, le advierte que no se fie de Rheba: pe-

716912

ro demasiado afecto ya á su hermosura aquel Caudillo, desprecia sus avisos, y tomada la Ciudad á fuego y sangre, concede á Rheba la libertad de entrar á verle á todas horas. Aprovechándose esta resuelta muger de la debilidad del conquistador, tienta asesinarle dormido con su mismo estoque. Pero Rahab, que recela esta traicion, y se halla oculta en la estancia de su libertador, impide el golpe, le despierta, convoca á la guardia: y aun tiene Rheba el arte de desmentir los indicios de su crimen, y conservarse en la gracia de Josué. Pero este prudente Príncipe, á persuasion de su confidente Zoar, la destierra al fin de su pueblo, con los de su séquito, y se previene á marchar contra Bethél, con su victorioso exército.

ACTORES.

RHEBA, *Sacerdotisa gentil*.....	Sra. Lorenza Correa.
RAHAB, *agregada al Pueblo de Israel*.....	Sra. Laureana Correa.
DINA, *Confidenta de Rheba*.....	Sra. Joaquina Briones.
JOSUE, *Caudillo del Pueblo de Israel.*	Sr. Bernardo Gil.
ZOAR, *Cabeza de una Tribu*.....	Sr. Rafael Perez.
ZABULON, *Centurion Israelita*...	Sr. Juan Ribas.
JABIR, *del séquito de Reba*.....	Sr. Eusebio Fernandez.
SOLDADOS, Y PUEBLO ISRAELITA. ALDEANOS *del séquito de Rheba.* SOLDADOS HAITAS. SACERDOTES *de la ley del Señor*...	Personages que no hablan.

La escena se representa en Hai, y su inmediacion: principia al romper el alba, y concluye al ponerse el sol.

ACTORES.

Reyna , Viuda-	Sra. Leocadia Correa.
Rosaura, enamorada	Sra. Ladislaa Correa.
Dina , Confidente	Sra. Joaquina Bilbao.
Joseph, Gracioso del	Sr. Bernardo Gil.
Zoar , Criado de	Sr. Rafael Perez.
Zavulon , Criado	Sr. Juan Ribas.
	Sr. Eusebio Fernandez.
Personages que no	

ACTO PRIMERO.

El teatro representa en lo mas interior del foro una espesa selva transitable. El resto, el espacioso acampamento de Israel, con el suntuoso pabellon de Josué: algunos árboles cortados, y caidos, en las enbocaduras, pendiendo de ellas cascos, estoques, paveses, estandartes, y otros trofeos bélicos. Con los últimos compases de una agradable sinfonía, se abre la escena manifestando á Josué sentado en un tronco caido de un árbol, en la aptitud que mas demuestre la viva agitacion de su espíritu: arrebatado de ella, se levanta con inquietud, pára el oido, se dirige presuroso hácia la selva, la exámina cuidadoso con la vista, y volviendo al escenario dice con la mayor languidez.

JOSUE.

Todo en su nada duerme: todo en calma
profunda yace, y ni aun al viento leve
batir las alas en la selva escucho.
Solo las suyas el silencio tiende.
No hay duda ya: sacrifiqué sus vidas:
Poseido de dolor.
cegóme, por desgracia, la aparente
fortuna de mis armas, y llevóles
mi confianza á su temprana muerte.

Avergonzado.

¿ En qué fundarla ? ¿ Acaso en mis victorias?
¿ Ciñó algun lauro mis gloriosas sienes,
que el brazo del Señor no le cortase?
De tí ¿ qué fuera ? ¿ qué , del obediente
pueblo que riges , si al irresistible ,
solo un instante en tu favor no hubieses?
¿ Cómo esperaba , que tres mil guerreros
esos muros indóciles rindiesen,
de treinta mil Haitas defendidos?

Con mayor dolor.

Mia es la culpa, y ellos la padecen.

Resuelto.

Ya ¿ qué esperar , que en su favor no vuelo,
ora á vengarles , ora á socorrerles,
si la ventura conservó sus vidas?
Corro , corro : conozcan los rebeldes

Enardecido.

que el fuerte Dios en Israel habita,
y en mi diestra es su rayo. En polvo leve

Irritado.

desciendan á mi pie las altas torres,
que hasta las nubes remontar parecen
su erguido cuello : ¿ Tornan , ó me engaña

Parando con atencion el oido , y dando algunos pasos hácia la selva.

mi deseo infeliz ? Mi oido hiere

Con agitacion.

un lejano rumor : si : la vacía

Con entusiasmo.

region se llena , del chocar alegre
del duro estoque , y el pavés bruñido.

RBC NcU

La densa nube, que del polvo mueve
el ruidoso trotar de los caballos;
su relinchar fogoso : : :

Volviendo en sí con languidez.

Mi vehemente
dolor, solo delirios me presenta.

Va amaneciendo.

Ya en pos del alba, por las cumbres viene
el almo dia, y nada se descubre:
nada se escucha, que mi pena aquiete.
Fueron muertos: cubrieronse de afrenta

Poseido de tristeza.

las armas del Señor, y el insolente
Haita holló sus sacros estandartes.

Con despecho.

¡O si ordenar al Hado le pluguiese,
que aguda lanza de robusta mano
mi pecho taladrára entre las huestes,
que á mi segur doblaron sus gargantas,
qual suelen á la hoz las rubias mieses,
quando Jericó fué por mí asolada!
Aquel crudo morir, cien y cien veces
mas dulce me seria, que esta vida
llena de oprobrio, de dolor, y muerte.

Agoviado de su dolor, se dexa caer sobre el tronco; y al escuchar el siguiente coro se levanta con indignacion, y se para á oir.

Coro de Haitas, dentro.

Cantemos, cantemos,
mugeres de Bethél;
cantemos las glorias,

del héroe de Israel.
Cantemos, diciendo, que viva en nosotros
el ínclito, el grande, el fuerte Josué.

JOSUE.

Ola.

Sale ZOAR.

Señor.

JOSUE.

Quando mi afrenta lloro,
¿quién hoy mis glorias á cantar se atreve?

ZOAR.

Una bizarra tropa de aldeanas,
que de Bethél, con provisiones viene
al campo de Israel: y una matrona,
que sobre todas descollar parece
en ayre y gala, qual lozano lirio,
entre otras flores en el campo suele,
hablarte pide á solas.

JOSUE.

Si demanda
la paz para su pueblo, no la espere;
ó muerte, ó servidumbre: otro partido
mis armas no darán. Dila que llegue.

Parte Zoar por la izquierda, y sale Rahab por la derecha.

RAHAB.

No la veas Josué, y este consejo
estima en mucho, si empañar no quieres
la historia de tus hechos. Esta vida
respetó tu furor, quando inclemente,
de Jericó en las ruinas, sepultaste
las de sus tristes hijos, y por siempre

la tuya guardará. Sé, que la astucia,
qual aspid, entre flores, vive, y crece
en nuestro seno pérfido. Aunque hermosas
las mugeres de Hai, temer se debe,
muy mas que su belleza, sus engaños,
y es fuerza, si las oyes, que te arriesgues.

JOSUE.

No temas, Rahab: conozco bien sus artes,
y acostumbrado de mis años verdes
al cruxir de la lanza, al pavoroso
sonar del hierro, y el paves luciente,
el mugeril alhago, á mis oidos
qual pasagero llega. No en sus redes
tendrá prision mi voluntad gozosa:
pierde el temor, y sus astucias lleguen.

Conta Rahab.

RECITADO.

No fies indiscreto
de la constancia tuya: la belleza
burla el desvío: del ceño
sabe triunfar astuta
con engañoso alhago.
Ay! teme, sí, tu estrago, el dia funesto
que incauto, ó confiado,
la escuches sin enojos,
ó llegares á ver sus bellos ojos.

Rondó.

Tú verás que transformado
en sus gracias el amor,
quando estés mas confiado
te hace ver todo su ardor.
En su risa está el peligro,

en su lloro está tu muerte:
no la veas, no la escuches,
sino buscas tu baldon.
Pues tu mal mi voz te advierte,
huye cuerdo, huye cobarde;
no la veas, no la escuches,
ó sabrás lo que es amor.
Vence así tu dura suerte,
triunfa así de su rigor. *Parte.*

JOSUE.

Oh! plazca al hado, que mis dulces hijos
vuelvan á mí con laureadas frentes,
tan vencedores del audaz Haita,
como yo lo seré de sus mugeres.

Con el coro que sigue sale Rheba, Dina, Jabir, y Aldeanas con canastillos de frutas y aves. Al concluirle hincan todos la rodilla á Josué.

CORO.

Cantemos, cantemos,
mugeres de Bethél,
cantemos las glorias
del héroe de Israel.
Cantemos, diciendo que viva en nosotros
el ínclito, el grande, el fuerte Josué.

RHEBA.

Salve, honor de Abraham; salve, robusta
y formidable diestra de el que tiene
á raya el mar, y hasta el abismo tiembla.

JOSUE.

No estés así, muger, y di quién eres?

Se levantan.

RHEBA.

Bethél mi cuna fué: mi sangre ilustre,
y mi estrella infeliz: no mas anheles
saber de mí, pues quanto sé te dixe.

JOSUE.

Sin razon te querellas de tu suerte,
Apasionado.
quando á mas del blason de la nobleza,
tanta hermosura y discrecion la debes.

RHEBA.

Dióme esos dones para mi desgracia.

JOSUE.

¿Desgracia habrá, quien tal belleza tiene?
Con vehemencia.
¿Se atreverá el dolor á la hermosura?
¿Daráse un infortunio, que rebelde
la insulte, ni la aflija?

RHEBA.

Compañera
fué de una hermosa, la desdicha, siempre.

JOSUE.

¿Qual es la tuya, di? quién te la causa?

RHEBA.

Tú solo.

JOSUE.

Yo? *Con admiracion.*

RHEBA.

Tú. Mi designio empiece. *Ap.*

JOSUE.

Como.... muger, qué dices?

RHEBA.

Retiraos.

A Jabir y séquito que se retiran.

Con saber que mis locas altiveces
rindió fortuna á tus gloriosos hechos,

Con rubor afectado.

verás, que causa de mis males eres.
Sí: del hogar tranquilo de mis padres
gozaba yo la paz, sin que mil Reyes,
que de Pharán, de Hebrón, y sus confines
suspiraron mi mano, consiguiesen
alterarla jamas, quando mi oido
supo de tus virtudes, é inocente
al alma las llevó: grabadas fueron
en ella entonces, y serán por siempre.
Huyó la paz, que la ventura hacia
de mis floridos años, y crueles
mi corazon sensible poseyeron
las ansias del amor. ¡Oh nunca fuese
en el ánima mia recibido!

Con fingida vehemencia.

¡Nunca nacieras tú! ¡Nunca viniese
tu dulce nombre hasta las duras rocas
del alto Garicim, ó mis desdenes,
qual destructor de los hogares nuestros,
con eterno rencor le recibiesen!
Te amaba en fin, sin que en mis negros dias
tuviera el bien, de que mi amor supieses:
¿cómo, pues, esperar que le pagases?
Ay! qué dolor tan infernal padece

Afectando despecho

quien tiene amor, y no tiene esperanza!
vive muriendo, y ni aun rabiando muere.
Mientras tu corazon endurecido,

de sangre ansioso, las legiones mueve,
el hierro empuña, y el escudo embraza,
tal vez contra Bethél, mi amor ardiente,
mi criminal amor, sus tiernos votos
á la fortuna sin cesar ofrece
por tu conservacion: no mi peligro;
el tuyo solo me ocupaba siempre.
Pensarás que negandome al descanso,
Con orgullo.
que el blando lecho al infeliz promete,
de la callada noche protegida,
vendria por ventura á conocerte,
ó acaso revelarte mi flaqueza;
engañáraste pues: no soy tan débil,
que tu correspondencia mendigára,
si hallar en ella vidas mil supiese.
A coronar mis crímenes atroces
sacóme amor de mi tranquilo albergue,
y á entregarte mi patria me conduce:
Con ternura.
te amo, y no quiero que tu vida arriesgues
mañana en su conquista. Enseñorea
su doble muro: asola, incendia, hiere,
mata, destruye, tala, y ni aun memoria
de que exîstió Bethél al tiempo quede.
Solo á mis viejos padres te encomiendo:
sus dulces vidas tu furor respete,
y mas que Rheba arrastre por sus dias
la cadena servil, si ya la muerte
antes no la halla en el fatal encuentro,
y este amargo vivir con ella envuelve.

JOSUE.

Muger, dexa el llorar: la queja calma:
Apasionado.
no me enternezcas, ya que me sorprehendes:
que es tu llorar sobradamente bello,
y tu quejar muy dulce y eloqüente
para que el corazon se les resista.
De mí qué exîges, di? qué es lo que quieres?

RHEBA.

¿Que he de querer, Caudillo inexôrable?
Con despecho.
que no me adules, ya que me desprecies.
Recibe mis finezas, no las pagues,
que premio no esperé del inclemente,
del duro corazon, que en ti respira.

JOSUE.

No le insultes: no es duro como crees:
blasona de sensible, y aun acaso....

RHEBA.

Acaso.... que? él vacila. *Con viveza.*

JOSUE.

Si mis leyes, *Afectuoso.*
tus leyes fueran, y mi Dios el tuyo....

RHEBA.

¿Que hicieras, di? ¿Que causa te suspende?
Suspenso.

JOSUE.

Calla un momento. Ya no es fantasía:
Aplicando el oido á la selva.
el estrépito escucho; el ruido crece:
Dirigiendose á la selva.
el centellar de las celadas veo:

el polvo que levantan..... ya se sienten
mas cerca de la selva mis leones:

Alborozado.

ya coronados por la gloria vuelven.
No hay duda: no: fué Hai: ya es arruinado.
Atraviesa de izquierda á derecha por lo interior de la selva un trozo de Israelitas, como puestos en fuga: al verles Josué con el mas pronto despecho rasga sus vestiduras, y se abraza á un arbol, manteniendo cosido el rostro á su tronco, hasta su tiempo, despues de decir con el mas excesivo dolor:

¡Triste de mí, que derrotados vienen!

RHEBA.

Muere de angustia: muere de despecho,

Con ayre de rencor.

feroz Conquistador, que si protege,
qual hasta aquí, Fortuna mis engaños,
antes que espire el dia que amanece,
tú, y ese crudo pueblo que gobiernas,
siervos sereis de los Haitas fuertes. *Ap.*
Llora vencido, en tanto que mi pueblo
el himno triunfador entona alegre.
Josué vuelve en sí, y con la misma expresion de dolor, cubriendose el rostro con ambas manos exclama:

JOSUE.

¡Derrotados, y el sello del oprobrio
grabado por jamas en nuestras frentes!
Dios de Jacob, Dios de Abraham, Dios mio,

Como arrebatado.

Dios de todo Israel, ¿á qué traerme
desde el fértil Egipto? ¿Por ventura
á ver este baldon? ¿A que insolente
el Amorréo triunfe de tu Pueblo,
borre las tuyas, y nos dé sus leyes?
„ Sé robusto, y no temas, que contigo
„ seré yo": me dixiste muchas veces.
„ Quanta tierra pisares haré tuya,
„ é irá mi brazo, por do quier tú fueres."
¿Donde te has ido? ¿Que es de tu promesa?
Y ¿que será, vencidas hoy tus huestes,
de tu nombre y tu gloria? El Cananéo
cantará nuestra afrenta, é insolente
burlará de tus iras. Tendrá en nada
ya tu poder, y sus altivos Reyes
vendrán sobre nosotros, destruyendo
tus religiosas haces, qual torrente
del alta cima al llano despeñado.
¡Oh fortunados una y muchas veces
los que del otro margen del hundoso
Jordan, quedasteis á morar por siempre,
llenos de paz, y duradera gloria!

Enternecido.

Y triste yo, que vine, por mi suerte,
á conocer un dia tan obscuro
y funesto á Israel.

RHEBA.

No manifiestes
tan mezquina constancia. Si vencidas,

Afectando confianza.

por un acaso, del Haita vuelven
tus animosas haces, bien cercana

su destruccion, y tu venganza tienes.
De Hai, y Bethél, Señor te hará mi astucia
Misteriosa.
no bien la noche envuelta en sombras llegue.

JOSUE.

Perdona que de tí, ni tus promesas
Con abatimiento.
estos momentos sea. Si quisieres,
queda en mi campo, Rheba: y pues ahora
ocupan mi atencion otros deberes,
en cumpliendo con ellos, seré tuyo. *Parte.*

RHEBA.

Arrancóme tal vez este accidente,
de las manos, el triunfo: Mas, no acaso
mi corazon desmaye. Ola.
Sale Jabir, Dina, y séquito de mugeres.

DINA.

Pendientes
estamos de tu voz. ¿Que hizo fortuna
á favor de la audacia?

RHEBA.

Varia siempre,
mostróme el lauro á que aspiró mi astucia,
pero burlóme quando fuí á cogerle.

DINA.

¿Por ventura, tu engaño::

RHEBA.

Fué creido;
mas, quando ya le via entre mis redes
incautamente preso, le separa
de mí, un acaso.

DINA.

En tanto que á tí vuelve,
nosotras por el campo repartidas,
sembremos el terror entre sus gentes:
que, si una vez sus ánimos desmayan,
entrará la discordia fácilmente,
y será mas seguro el triunfo tuyo.

RHEBA.

Bien dices. Israel mis plantas bese.
Parten por derecha é izquierda, menos Jabir.

JABIR.

¡Oh sexô engañador! ¡sexô temible!
¿qué no vencieras, qué? si iguales fuesen
en tí la sutileza, y la constancia?
Mas ay! que nada con teson emprendes!
y lo que por astuto grangeáras,
en todos tiempos por voluble pierdes.

Canta Jabir.

La belleza con pérfido llanto,
falso alhago, fingido quebranto,
de su seno disfraza el rencor.
Y qual aspid oculto en el prado,
al que llega con menos cuidado,
hiere astuto, con doble rigor.

Parte por la derecha, y por la izquierda salen algunos Israelitas despues de las primeras voces huyendo de Zoar, que los sigue con el estoque desnudo.

Voces dentro.

Volvamonos á Egipto, pues no cumple
el Señor su promesa.

ZOAR.

Torpes heces
de Israel, esperad, y por mil bocas
saldrán con vuestras ánimas rebeldes
esos ecos sacrílegos. Cobardes,
contumaces, ingratos á los bienes
que de la mano del Señor hubisteis,
por Egipto clamais? ¿Hay quien desée
la amarga servidumbre en que yacia,
y por jamás llorára, á no traerle
su suerte con nosotros? Temerarios,
¿en qué os faltó mi Dios? La tierra fertil
de Canáan, que os ofreció, ¿no es vuestra?
Si dixo, que seriais de sus Reyes,
vencedores, ¿acaso no lo fuisteis?
¿Y quien, sino su brazo omnipotente,
que siempre fué delante de vosotros,
os conduxo hasta aquí? ¿Por quantas veces,
del Jebuséo, Hetéo, y Amorréo,
fuerais mísera presa, si clemente
el Señor, con su escudo no os cubriera,
y qual el sol, la nieve, deshiciese
sus numerosas tropas, que á manera
de langosta cubrian tristemente
los campos y llanuras? ¿Quando, quando
le llamasteis, decid, que no os oyese?
Cuéntelo el Roxo mar, quando seguidos
del duro Faraon, senda os ofrecen
sus caudalosas aguas divididas,
para que á enxuto pie llegar pudieseis
al contrapuesto margen. El tirano,
y los seiscientos carros, con sus huestes

sumergidos despues entre sus ondas,
que en daño suyo á reunirse vuelven,
tambien lo digan. Díganlo, protervos,
de Mara los desiertos, cuyas fuentes
amargas aguas sin cesar corrian,
y á vuestro ruego, milagrosamente
miel se tornaron. Dígalo la tierra
solitaria de Sin, quando la muerte
el azote del hambre nos mostrára,
cubierta á nuestro lloro penitente
de carne y pan, que como espesa lluvia
del cielo descendió. Dígalo, infieles,
en Raphidin, la milagrosa peña,
que herida por Moysés, agua os ofrece,
con que apagarais vuestra sed rabiosa.
Pero si tales pruebas no os convencen,
y en vuestro olvido, por remotas, viven,
confundiros sabran otras recientes.
Quando llegados al Jordan undoso,
en nombre del Señor Omnipotente,
tendió Josué sobre sus aguas puras
la religiosa mano, ¿no os ofrecen,
á diestra y á siniestra recogidas,
como montañas de espumosa nieve,
seguro paso hácia la opuesta orilla?
En Jericó, los ecos solamente
de siete heridas trompas, ¿no asolaron
á vuestros ojos sus murallas fuertes?
¿No poseisteis quanta tierra hollasteis?
¿Qué enemigo os venció? De nuestras huestes,
¿quién resistió el furor? ¿Disteis batalla,
que la dulce victoria no os siguiese?

¿Pues en qué son fundadas vuestras quejas,
hombres sin fe? Si derrotadas vuelven
de Hai nuestras Centurias, ofendida
con nosotros será la mano fuerte
del belicoso Dios, y en este amago,
sus iras nos mostró. Tantos laureles
lograron deslumbrarnos, por desgracia,
y así nos hizo ver bien claramente,
quales son nuestras fuerzas, si su brazo
no pelea por nos. So nuestras sienes
puso la osada planta el Amorréo,
sola una vez que nos dexó inclemente,
¿y aun tentamos sus iras? ¿Aun ayrado,
le busca nuestra queja? ¿Aun no le teme?
despierta ya, Israel: Pueblo engañado,
conoce que pecaste, y penitente
Sale Rheba, y queda observando al bastidor.
clama al Dios de Abraham: amargo lloro
espie nuestra culpa. A contenerle,
á aplacarle corramos: desarmemos
el brazo formidable, y en las frentes
estampado el dolor, himnos de llanto
entone el corazon, hasta vencerle.
Parte con ellos, y sale observandoles Rheba.

RHEBA.

Cantad fúnebres himnos, miserables;
Regocijada.
que pues se gozan hoy mis altiveces
en este primer fruto de mi astucia,
cantos de gloria entonaré yo alegre.

RECITADO.

¡Qual gime! ¡qual solloza
triste, lloroso, y consternado el Pueblo!
¡Ah quanto me complace
su acerbo lamentar. Mísero, sean
lisonja de mi oido
tus suspiros, tus ayes, y tu queja:
tu postrimer gemido
halagará mi pena:
clamad, clamad hoy llenos de quebranto,
mientras que yo solaz mi triunfo canto.

Aria.

La voz de alada fama
cantar podrá tu historia:
mas ay! que á la memoria
dará tu nombre horror.
Sepultará el olvido
de tu valor la gloria,
y de Israel vencido
conservará el baldon.
Conservará tu estrago,
si á mi fortuna place,
pues este es solo amago
de mi mortal rencor.

Salen Josué, Zoar Rahab, y Zabulon.

JOSUE.

Sea glorificado vuestro nombre
del ártico, al antártico, y sus gentes
le ensalcen, y le teman. Incurrieron
los hijos de Israel inobedientes,
en el fiero anatema, y ofendióse
con ellos, el Señor: mas, de sus leyes

llorarán el rigor, y con su sangre,
satisfarán la culpa.

ZOAR.

Te parece
que será el delinqüente manifiesto?

JOSUE.

¿Qual, á sus ojos encubrirse puede?

ZOAR.

Es verdad.

JOSUE.

Pues si ya nos dió el arbitrio,
de conocer al transgresor aleve,
¿qué resta que dudar? Rheba. *Afectuoso.*

RHEBA.

Cantando *Con aparente sumision.*
tu prudencia y valor estaba alegre.

JOSUE.

Perdona, que conmigo desayrada,
estos momentos tu belleza fuese,
pues en mi cargo la disculpa tengo.
Ya soy tuyo otra vez.

RAHAB.

Mis ojos mienten,
ó ya probó el veneno de los suyos. *Ap.*

RHEBA.

Tu sierva soy.

JOSUE.

Zoar, ve prontamente,
y si los reos fueren convencidos,
el órden del Señor cumplido quede.

ZOAR.

Así será. *Parte.*

JOSUE.

Mis vencedoras haces,
á toda priesa, Zabulon, se apresten,
que á destruir á Hai partir debemos.

ZABULON.

Prontas serán. *Parte.*

RHEBA.

Su ruina es evidente,
sino embarazo su intencion ahora. *Aparte.*
¿Qué en fin, Señor, aventurarte quieres
á un asalto tal vez? ¡Que poco, Rheba,
Como llorosa.
debió á Josué!

JOSUE.

No mi peligro tiembles,
si mi Dios es conmigo.

RAHAB.

No, tu riesgo,
el de su Pueblo, es el que Rheba teme.

RHEBA.

Tan solo el de tu Príncipe me aqueja.

RAHAB.

¿No es tu enemigo?

RHEBA.

Sí.

RAHAB.

¿Pues qué te mueve?

RHEBA.

La piedad que á sus hechos es debida.

RAHAB.

Jamas oí que tan piadosas fuesen

Con ayre satírico.

las almas de Bethél.

RHEBA *con indignacion.*

Ni yo, Israelita,
que en tu pueblo tan crudas las hubiese.

RAHAB.

Tal vez la compasion es como el aspid,
Mirando con intencion á Josué.
que ocasionar mayor estrago suele
al pecho que le abriga: y mas victorias
que no piedad, cantó dureza siempre.

RHEBA.

Esta muger destruye mis ideas. *Aparte.*
No aventurarte quieras ciegamente,
quando la suerte á tu valor propicia,
sin riesgo de una vida, hacerte ofrece,
por mí, dueño de Hai, y Bethél.

RAHAB.

Supongo, *Con tono satírico.*
¿qué esa es piedad tambien?

RHEBA.

Sea qual fuere, *Con enojo.*
no es dado á tí el arcano.

RAHAB.

Poco, ó nada *Con tono insultante.*
que penetrar, el de tu oferta tiene,
pues ¿qué debe esperar quien de tí fie,
si hoy á tu patria y á los tuyos vendes?

RHEBA.

Soy ofendida, y á vengarme aspiro.

JOSUE.

Basta, Rahab.

RAHAB.

No la creas, que te pierdes. *Al oido á Josué.*

JOSUE.

Para que no, tan facil, me acrimines
de ingrato á la fineza que te deben
hoy mi vida y mi fama, tu promesa
no quiero desairar.

RHEBA.

Mi astucia vence. *Ap.*

RAHAB.

¿Qué pronuncias, Señor? ¿Ha de decirse
que el vencedor Josué, que el brazo fuerte
de Israel, se valió de una perfidia
para triunfar de Hai? ¿Quien tantos Reyes,
por él vencidos, al glorioso carro
lleva aerrojados, subscribiera, débil,
al hecho vergonzoso que le inspiras?
Quando el Señor en su favor no fuese,
y á tan pequeña empresa no bastára
su diestra asoladora, torpemente,
de una muger el triunfo recibiera?
Mucho te engañas, Rheba, si tal crees.
De el domador de la anchurosa tierra,
baxeza tal, en mi sentir, no esperes.

RHEBA.

¡Qual por su gloria estás interesada!

RAHAB.

Como tú por su vida.

JOSUE.

Ya me ofende
Tu demasía, Rahab.

RHEBA.

Eso sí, triunfen, *Ap.*
ya que mis artes nó, mis altiveces.
Con aparente modestia.
No con ella te enojes, pues es hija
del amor á tu gloria y tus deberes
su noble oposicion: sigue en buen hora
su consejo, que de él tu fama pende.

JOSUE.

Yo haré lo que ella, y mi valor me inspiran.
Y en tanto, Rheba, que Josué desmiente
la opinion en que está, segura vive
de que estima lo mucho que te debe.

Terceto.

Canta RHEBA.

Quando, de fiero impulso,
pasar tu pecho veas,
ya que mi voz no creas,
tu llorarás tu error.

JOSUE.

No temas que la suerte
ora cruel me siga.

RAHAB.

No temas que la suerte
ora cruel le siga.

JOSUE.

Nunca gloriosa muerte
al héroe dió temor.

RHEBA.

Repara. *A Josué.*

RAHAB.

No temas. *A Rheba.*

JOSUE.

La gloria me llama.
Calma la pena tuya,
déxame ya, que ansioso,
con brazo poderoso,
mi injuria vengue hoy.

RHEBA.

Espera un momento. *A Josue.*

RAHAB.

Le llama . . . . . } el valor.
JOSUE.
Me llama. . . . . }

RHEBA.

Mi pecho en guerra dura,
siempre será abismado.

JOSUE.

Al arma: al arma: al arma,
y tiemblen mi furor.

RHEBA.

Ries de mi ternura. *A Josué.*

JOSUE.

Al arma toquen hoy. *Arrebatado.*

Los tres.

Mas el furor insano
crece con la porfia.

RAHAB.

Pérfida, no le engañas. *Aparte.*

JOSUE.

Tímida, no me vences.

RHEBA.

Miserá, ya qué espero? *Aparte.*

Los tres.

¡Oh que funesto dia
de pena y de furor.

Al concluir el Terceto sale Zoar con un pliego.

ZOAR.

Con este pliego, á tí, Leví, me envia.

JOSUE.

Muestra. *Tomando el pliego, y abriendole.*

RHEBA.

Fortuna, mi rencor protege,
y yo tus aras, de israelita sangre,
gozosa regaré. *Aparte.*

Lee JOSUE.

„ Cumpliendo el órden del Señor, hice
„ juntar las Tribus, y cayó la suerte sobre
„ la de Judá: presentáronse sus familias, y
„ cayó sobre la de Zaré: presentáronse las
„ casas que la componian y tocó á la de
„ Zabdi: últimamente entre los varones de
„ esta casa, recayó en la persona de Achán,
„ hijo de Carmí. Confesó sin violencia, que
„ en la destruccion de Jericó tomó una ca-
„ pa de grana, doscientos siclos de plata, y
„ una regla de oro de cincuenta siclos, y ha-
„ biéndolo manifestado fué conducido con
„ todos sus bienes al valle de Achór, y ape-
„ dreado por el pueblo, segun previene la
„ ley del Señor, contra el que incurriere en
„ el anatéma.“

RHEBA.

¡Severas leyes! *Ap.*

JOSUE.

Gloria al Dios de Jacob, pues se ha dignado
purificar su Pueblo con la muerte
del que, audaz, sus preceptos violára.

Dentro caxas y trompetas.

Sale ZABULON.

Ya tus Centurias marchan.

JOSUE.

Y el rebelde,
su indócil cuello abatirá este dia
á los pies de Israel: marchad alegres,
pues el Señor delante de vosotros
camina, y en su diestra omnipotente
el rayo asolador. Tú, si deseas *A Rheba.*
guardar los dulces dias que te resten,
del horroroso estrago que amenaza
á tu obstinado pueblo, no desdeñes
ora mi compasion En este campo
respetada serás con tus mugeres,
y quantos son contigo Tus promesas,
á mas necesidad guardadas queden;
y en tanto, de mi mano generosa
admite el galardon. Marchen mis huestes
á callado tambor: á triunfar, hijos,
que el invencible con nosotros viene.

RAHAB.

Por no hablarla, á mi tienda me retiro.

Parten Josué, Zoar, Rahab, y Zabulon.

RHEBA.

¡Oh pese á mi fortuna! ¡al hado pese,
que tan opuesto á mi rencor se muestra!
Ya es inútil mi ardid: ya de mis bienes

huyó el mayor, que fuera mi esperanza.
No hay recurso: triunfó, triunfó el aleve
de todos mis encantos, y mi pueblo
gemirá en servidumbre. No hay que espere:
fué Hai: triunfó Israel, pues la fortuna
de parte del malvado estuvo siempre.
Salen Dina, Jabir, y mugeres de su séquito.

DINA.

¿Qué es esto, Rheba? ¿Dónde está el hechizo?
¿Dónde el poder, que blasonaron siempre
tus ojos, y tu astucia? ¿Qué se han hecho,
los dulces lazos, en que tantos Reyes
hubieron su prision?

RHEBA.

No mas castigues
mi desayrado orgullo, con traerme
á la memoria mis pasados triunfos.
Burló Fortuna la esperanza leve,
con que halagarme quiso: y pues mis artes
son inútiles ya, ven, y no llegue
antes á Hai el contrario que nosotros,
y sorprehenderla logre.

DINA.

Si la suerte
sigue sus armas, nuestra ruina temo.

RHEBA.

Ven, Dina, que aun espero yo que bese
mi altivo pie todo ese odioso pueblo,
si el corazon en su latir no miente.

Parte con Jabir, Dina, y el séquito de mugeres.

Selva corta, y salen Josué y Zoar.

JOSUE.

Oye, Zoar, que el halagüeño triunfo
en el secreto, por ventura, pende.
Sin que nuestras ideas se trasluzcan,
llevarás sin rumor al occidente
de la Ciudad diez mil ó mas guerreros,
y esperad emboscados á que suene
tres veces el clarin. Salid entonces,
y dueños os hareis, sin que se arriesgue
ni un solo Israelita, de sus muros.
Esto ordena el Señor: parte, obedece,
y triunfareis.

ZOAR.

Será, qual tú lo ordenas.

JOSUE.

Con todo el resto Zabulon espere
de Hebál en el desierto. La victoria, *Parte.*
con faz risueña, en torno de mi frente
girando está, y en su gloriosa mano
me enseña el lauro que á Israel previene.
Dolor, sangre, ruina, fuego, llanto,
terror, y asolacion experimenten
los que la ira del Señor tentaron.
Vean su fin, y la piedad les niegue
su dulce abrigo, en tanto que mi labio
el triunfo canta, aun antes de tenerle.

Canta Josué.

Gima el Haita bárbaro;
llore el Haita pérfido;

y su cerviz indómita
humíllese á mi pié.

El asta dura gima;
cruja el pavés luciente,
y el rayo omnipotente
abata su altivez. *Parte.*

Mutacion de selva, ocupando el frente la Ciudad de Hai murada, con puerta transitable, por la qual salen las tropas Haitas, y con una música estrepitosa dan la batalla á Josué, Zabulon, y soldados Israelitas. A la tercera vez que suena el clarin, figuran retirarse estos últimos, por derecha é izquierda, cargados por los Haitas: hasta que coronando los muros Zoar, se vuelven á hacer frente á los Haitas, Josué y los suyos, retirandolos hasta las puertas de la Ciudad, á tiempo que salen por ellas Zoar y los tercios de su mando, y cogiendo en medio los enemigos, los ponen en desorden, y retiran por todas partes. Entonces cae un telon de calle corta, y salen aterradas Rheba, Dina, Jabir, y séquito de ancianos, niños, y mugeres.

Voces.

Piedad.

RHEBA.

Tocó el extremo la desgracia.
Por todas partes, la ceñuda muerte,

como el viento veloz anda vagando.
Fuego, y sangre diviso solamente.
Estrépito dentro.
Aquí llegan: seguidme, y nuestras vidas
al menos conservemos, si la suerte
nos muestra el vencedor.
Huyen por la derecha, y salen por la izquierda Zoar y soldados con los estoques desnudos, y hachas encendidas.
ZOAR.
Todo perezca,
soldados: nada exîsta: nada acuerde
Los soldados parten.
la soberbia de Hai: Sea delito,
la piedad, este dia. El brazo fuerte,
el hierro vengador acabe ansioso
lo que perdone el fuego; y solamente
De tiempo en tiempo se descubren algunos torbellinos de humo, y fuego, por ambos lados; pero siempre el resplandor de las llamas se dexará ver en la escena.
muerte, y asolacion los ojos hallen,
do quiera que se tornen. De deleyte
sirvan á vuestro oido los lamentos:
los moribundos ayes os recreen:
el clamor os irrite, y el gemido
penetrante os halague. El fuego crece,
Exâminando por ambos lados con alborozo.
y al cielo suben las voraces llamas.
El humo en turbillones obscurece
el claro dia, y por el raudo viento,
en negras nubes, sin cesar se extiende.

Eso sí, los alcázares soberbios,
que elevaron ayer esos rebeldes,
por monumentos del poder y orgullo,
iguales á la humilde tierra queden,
y en míseros escombros, solo exîsta
la forma que tuvieron. Inclementes,
insaciables de sangre y de ruinas,
nada respire, nada se conserve,
para que al ver vuestra inplacable furia,
temor os cobre hasta la misma muerte. *Parte.*

Plaza, con pórtico suntuoso incendiado, y medio arruinado: despues de un corto ritornelo, salen por la derecha Josué, Zabulon, y soldados Israelitas con hachas encendidas, y los estoques desnudos; y Rahab.

Canta Josué.

Crueles, y feroces *A los soldados.*
al bárbaro insolente,
qual rápido torrente
corramos á asolar.

Al partir, salen por la izquierda Rheba, Dina, Jabir, y el mismo séquito de antes, y presentándose á Josué postrados en tierra, se suspende.

Coro.

Piedad, Caudillo excelso:
depon tus iras ya.

Jabir.

Hidrópico de sangre *Ap.*
su duro pecho está.

JOSUE.

Perezca á nuestra furia
la indómita Ciudad.

RHEBA.

Tu vida no aventures. *A Josué.*

JOSUE.

El rayo va en mi diestra.

RHEBA.

De tu virtud da muestra. *A Josué.*

JOSUE.

Su estrago llorarán.

RHEBA, Y RAHAB.

Inútil es el ruego. *Ap.*

JOSUE, JABIR, ZABULON.

Al inclemente fuego
todo perecerá.

JOSUE.

Ya mi brazo se desarma
Haciendo seña que se levanten.
al mirar que Rheba llora.

RHEBA.

El pesar que me devora *Ap.*
es fuerza disimular.

JABIR.

Pues venciste, mas piadoso,
disfruta de la victoria.

RAHAB, Y RHEBA.

La solaz, y dulce gloria,
hoy, con ala diligente,
á ceñir tu heroyca frente
de su esfera baxará.

JOSUE, JABIR, Y ZABULON.

¿Quien podrá no condolerse *Ap.*
de tan hermoso rogar?

RAHAB.

Ya vacila su constancia. *Ap.*

RHEBA.

Mis astucias triunfarán. *Ap.*

RAHAB.

Este dia su fama empaña.

RHEBA.

Moderar su saña miro.

JOSUE.

No mas sangre.

ZABULON.

Yo deliro.

JABIR.

Siempre vence la belleza

TODOS.

El rencor y la fiereza
vienen á tener su calma,
quando llegan hasta el alma
el dolor y la piedad.

Dentro clarin y caxa.

JOSUE, ZABULON, RAHAB.

Ya el clarin el ayre llena:
ya la caxa allí resuena,
y el estrépito cesó.

RHEBA.

¡Oh qué pena! qué dolor!

RAHAB.

¡Fiero estrago!

RHEBA.

Dia funesto:
Ah fiero! *Llorosa á Josué.*

JOSUE.

No llores.

RAHAB.

Qué gozo!

ZABULON, RHEBA, CORO.

Qué rabia!
terror el campo inspira.

JOSUE, ZABULON, RAHAB.

¡Oh que solaz aspecto
ofrece la campaña!

JABIR.

¡Oh que horroroso aspecto
ofrece la campaña!

TODOS.

La furibunda saña
saciada se ve ya.

RAHAB, JOSUE, JABIR, ZABULON.

De la llama y el cuchillo
todo llora la ruina.

RHEBA.

Una suerte mas mezquina
ni cruel espero ya.
Alevosa. *A Rahab.*

RAHAB.

Cautelosa.

ZABULON.

El fuego calma.

RHEBA.

Se aflige el alma.

JABIR, ZABULON.

Ya la muerte desparece.

RHEBA.

Se contrista la piedad.
En tan duro y triste estado
no me queda ya esperanza.

JABIR, ZABULON.

Satisfecha la venganza
el olivo muestra ya.

RHEBA.

Oh qué dia tan funesto,
de dolor y crueldad.

JOSUE.

Mis legiones vencedoras
su victoria cantarán.

RAHAB.

Ya la frente del rebelde
Israel abatirá.

EL JOSUÉ.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete corto del Palacio de Hai, con almohadones, y una pequeña mesa.

Zabulon con alguna guardia Israelita.

ZABULON.

Ya al tierno ruego de su Pueblo amado,
nuestro modesto Príncipe ha admitido
el nuevo honor del triunfo; y pues en tanto
que se dispone el aparato digno,
resuelve descansar en esta estancia
del alcázar de Hai, distribuidos
las puertas ocupad, que yo esperando
quedaré su persona en este sitio.
La guardia parte distribuida por derecha é izquierda.

Josué, Zoar, Rahab, y Zabulon.

ZOAR.

Ya de Bitin el brazo formidable,
con ocho mil guerreros escogidos,
atraviesa el desierto, en seguimiento
del resto miserable, que el cuchillo
ó el incendio escapó. La plaza, en ruinas
empapadas en sangre de sus hijos,
imágen del furor y la venganza

es solo ya. Sus altos obeliscos,
iguales con la tierra, de espantosas
guaridas servirán mañana mismo
á carnívoras fieras. Solo exîste
este alcázar real, como testigo
del horroroso estrago, en que tu diestra
al rebelde abismó: y aun no salido
habrás tú de él, quando á ligero polvo
le verán nuestros ojos reducido,
porque el nombre de Hai, si llega acaso,
llegue en oprobrio á los futuros siglos.

JOSUÉ.

Orden es de el Señor: quede cumplida,
sin que hiera jamas en nuestro oido
la penetrante voz, con que nos hable
la dulce humanidad. En su exterminio
reconozca el poder de aquella mano,
que provocó obstinado, y engreido:
y pues las incesantes marabillas,
que obra el Dios de Israel, á persuadirlos
no basta su grandeza, sangre, estrago,
ruina, asolacion, llanto, conflicto,
hasta que á su pesar conozcan todos,
que él es el Increado, el no vencido;
solo él el Santo, él solo el formidable,
á cuyo pié despide el estallido
la tronadora nube. Del indulto
gocen no mas, segun mi voz previno,
los míseros que á Rheba se acogieron.
Vivan, pues su belleza así lo quiso,
y yo lo prometí.

RAHAB.

No es extinguida
la llama aun. *Ap.*

ZOAR.

¡Oh quanto desconfio
de esta piedad! *Ap.*

Rheba, y los dichos.

RHEBA.

Perdon, si á tu presencia
Con afectada sumision.
osé llegar, sin obtener permiso.

JOSUE.

Jamas á Rheba le será negado
el ingreso hasta á mí. *A Zabulon que parte.*

RHEBA.

Vaya contigo
Fortuna siempre, por do quier tú fueres,
y la anchurosa tierra, de tus hijos,
y nietos solamente, el dulce yugo
reconozca gustosa.

RAHAB.

El odio mio *Ap.*
no bástó á reprimir: ni verla quiero
por no precipitarme. *Parte.*

JOSUE.

Parte, amigo,
cuida que el triunfo apresurado sea:
y que de Atán en el tajado risco,
en honor del Señor de las batallas,
quede el Altar, como mandé, erigido.

ZOAR.

Complacido serás. Yo de tus ojos *Ap.*

apartaré tan halagüeño hechizo,
antes que el daño irremediable sea. *Parte.*

RHEBA.

Todo sale á placer de mi designio. *Ap.*
Rheba, y Josué.

JOSUÉ.

No ya de duro, no de inexôrable
mi pecho culparás. Todos, indignos
de mi piedad se hicieron: uno solo
era de todos el comun delito:
el decreto de muerte pronunciado
aun á ti se extendia, ya lo has visto:
y en medio del estrago suspendióse
el hierro vengador, y compasivo,
no tan solo acató tus bellos dias,
sino los de los tristes, que un asilo
en ti buscaron. A tu dulce ruego
cesó el estrago, y hasta el hondo abismo
huyó el furor, y la mortal discordia.
Murió la llama: el acerado filo
del sanguinoso estoque, ya embotado,
tornó á la vayna: y el valor, dormido
entre los brazos de la paz, descansa.

RHEBA.

Sí, generoso Príncipe, bendigo
el rasgo de piedad, que con nosotros
quisiste exercitar: y si el destino
atento á mi rogar, el bien nos diese
de quedar con vosotros, uno mismo
seria nuestro Dios, una la gloria,
y aun uno el interes.

JOSUE.

Amor, qué he oido? *Ap.*
¿Abjuráras tus ídolos? ¿negáras
la torpe fe que diste á sus ministros?
¿adoráras al Dios de vuestro Pueblo?

RHEBA.

Lléveme ardid al puerto que suspiro. *Ap.*
Quando sus obras prodigiosas todas,
no me dixeran, que es el Infinito,
el solo Omnipotente de los seres,
por ser tu Dios, viniera á serlo mio.

JOSUE.

Mira bien lo que dices. Reflexîona
lo que prometes, Rheba: no al cumplirlo
tengas menos valor que al ofrecerlo.

RHEBA.

¡Ay, si hasta el fondo de mi pecho mismo
pudieras tú llegar! No, no conoces
el exceso de amor que á tí me ha unido.
Por no alejarme del Caudillo excelso,
que sojuzgó mi corazon altivo,
la corona halagüeña de la tierra
me vieras despreciar. Padres, amigos,
hogares, dioses, y aun la vida misma
á tí pospongo: si este es un delito,
los hados le castiguen como quieran,
que yo de cometerle me glorio.
Mas por el Dios que adoras, y yo adoro,
no pagues tan costoso sacrificio
con torpe ingratitud.

JOSUE.

Si habla en tu labio

la angélica verdad, un dulce asilo
tendrán en Israel los que te siguen;
y tú, Rheba, un imperio decidido
en el ánima mia. Ya no es tiempo
de que los tiernos sentimientos mios
en el pecho se estén: al labio salgan,
pues rompes tú con ínclito heroismo
el fuerte muro, que alejára siempre
de Rheba á Josué. Llegó el hechizo
de tus ojos al alma, en el instante
que á mí veniste: te aclamó rendido
el corazon, por su señora, entonces,
y agradecia el cautiverio mismo
en que se vió gemir: pero te hallaba
gentil dos veces, y érame preciso
huirte por gentil, y acá en el seno
ahogar la llama, que, con gusto mio,
sentia devorarme. ¡Ay qué dolores
sufrió mi corazon al encubrirlo!
Mas ya me gozo en el dolor pasado,
y ya en la calma de mi amor respiro.

RHEBA.

Cayó en el lazo que mi ardid le puso. *Ap.*
¿Podrá halagar mi corazon herido
la lisonjera idea de que es tuyo?

JOSUE.

Como de que eres árbitra del mio.

RHEBA.

¡Ay qué momento para mí tan dulce,
si logro el bien á que amorosa aspiro!

JOSUE.

Tuyo seré si dexas á tus dioses.

RHEBA.

Amor lo ofrece, y yo sabré cumplirlo.

JOSUE.

¿Qué ventura á la mia ha de igualarse?

RHEBA.

¿Qué gozo habrá que iguale con el mio?

DUO.

Rheba, y Josué.

JOSUE.

Momento el mas dichoso
de mi querer constante:
momento el mas gozoso
de mi dolor cruel.

RHEBA.

Si está en mi amor tu dicha,
aliente tu esperanza:
no temas, no, mudanza;
firme será mi fe.

JOSUE.

Tuya, tuya el alma sea.

RHEBA.

Eso solo amor desea.

JOSUE.

Tuyo seré, mi bien.

RHEBA.

Tuya seré, mi bien.

Los dos.

¡Oh que feliz momento
de gozo, y de placer.

Al acabar el duo, va Rheba á partir, y Josué la detiene.

JOSUE.

¿Partes, Rheba?

RHEBA.

Señor, con tu licencia
iré, en obsequio de mi fiel cariño,
á atraer al Partido Israelita
á los que tu piedad han merecido.

JOSUE.

Está bien; mas no olvides que me llevas
la paz del alma.

RHEBA.

Volverá conmigo
á tí, muy presto. Ardid, solo me resta *Ap.*
anunciar este triunfo á mis amigos;
y prevenir su esfuerzo temerario
á favor de la empresa que medito. *Parte.*

JOSUE.

¡Oh yo feliz mil veces, si traida
al gremio del Señor, gozo, tranquilo,
de Rheba el corazon! Huya Fortuna
con sus bienes de mí, si este consigo.
Mientras su tierno amor á mí la vuelve,
séale dado á mi cansado brio
dexar en brazos de la dulce calma
el duro afan de que cargado vivo.
Quítase el estoque, y le dexa sobre la mesa: se sienta, y reclinado en ella se va quedando dormido.

Rahab, Josué, y poco despues Rheba.

RAHAB.

Solo quedó, y aun entregado al sueño.

¡Qual está confiado de sí mismo,
sin reparar que en una sola casa
viven la confianza y el peligro!
No conoce Josué, quan disfrazado
de sumision y amor, su fementido
insaciable rencor, oculta Rheba
en el seno cruel. Plegue al destino,
que el corazon aquesta vez me mienta,
pues tantas veces la verdad me dixo.
Pasos escucho; y pues sin guardia se halla
esta estancia, y Josué se vé dormido,
vele mi gratitud su dulce vida,
ya que su corazon enternecido,
ó por desgracia, afecto á esa belleza,
abriga el aspid en su seno mismo.
Se oculta por la izquierda, y por la derecha sale Rheba.

RHEBA.

Pues sé que la Fortuna, en raudo vuelo,
se lleva el bien del infeliz consigo
donde quiera que va, necia seria
en dexarla partir, quando la miro
girar en torno á mí, sin arrancarla
de su rueda fatal, el bien que aspiro,
primero que fugaz de mí se aleje.
El odio inextinguible, á mi enemigo
me conduce otra vez, y con el dedo
me muestra el triunfo en su menor descuido.
Repara en Josué.
¡Oh yo felice, pues á hallarle vine
al primer paso! allí se vé dormido:

Reconociendo la escena.

Sola la estancia, y ya mis auxîliares
prontos á dar el último suspiro
por su dulce venganza. Pues, ¿que tardo,

Tomando el estoque de Josué.

si ya el despecho corre enfurecido
á armar mi brazo con el fuerte rayo
que la patria asoló? Muera el impío:
muera una vez, y el sempiterno sueño
cierre sus ojos.

Al ir á traspasar el pecho á Josué, se presenta Rahab calmando su accion: á su voz despierta él, y salen por la derecha Jabir, y Haitas, y por la izquierda Zabulon y Guardias.

Rheba, Rahab, Josué, Jabir, y Zabulon.

RAHAB.

Tente. Guardia: amigos.

Quinteto.

JOSUE, RHEBA.

¡Que pasmo! ¿que miro?

RAHAB.

¡Que miedo la ocupa!

LOS TRES.

¡Que triste momento!

JOSUE.

De duda, y tormento.

RHEBA.

De furia y tormento.

RAHAB.

De gozo y contento.

Los tres.

Me siento agitar.

Josue.

Que es esto? que es esto?

Rheba.

Apenas respiro.

Sale Zabulon.

Que voces :: deliro?

Rahab.

Atonita está.

Josue.

¿Que trazas? que intentas? *A Rahab.*

Rahab.

Tu amor lo dirá.

Josue.

A que armas tu brazo? *A Rheba.*

Rahab, Zabulon, y Jabir.

Atonita está.

Josue.

Habla tú.

Rahab.

Señor, no puedo.

Josue.

Habla tú.

Rheba.

Tirana suerte.

Josue, Rahab, Zabulon, Jabir.

De su duda bien se advierte
el delito en quien está.

Rheba.

De mi duda bien se advierte
el delito en quien está.

ZABULON.

De dudosa.

JABIR.

De turbada.

JOSUE.

De llorosa.

RAHAB.

De agitada.

LOS QUATRO.

Aun no acierta á respirar.

RHEBA.

Oh que estrella tan funesta!
oh que suerte tan fatal!

LOS QUATRO.

Todo arguye, todo dice
el horror de su maldad.

RHEBA.

Para desmentir mi culpa
mostraré serenidad.

JOSUÉ.

Habla ya.

RAHAB.

Rheba lo diga.

JOSUE.

Dilo, pues.

RHEBA.

Tirana suerte.

LOS QUATRO.

De su duda &c.

RHEBA.

Para desmentir &c.

LOS QUATRO.

Qual tiembla!

RHEBA.

Que pasmo!

LOS QUATRO.

Qual calla!

RHEBA.

Que pena!

LOS QUATRO.

La ira y despecho
en el duro pecho
tormento la dan.

RHEBA.

La ira y despecho,
mi sangre en el pecho
helandome estan.

Al concluir el Quinteto sale Zoar.

ZOAR.

Señor: : :

JOSUE.

Suspende el labio, mientras cuida
Rheba acallar el justo enojo mio.

RHEBA.

Valor, no me abandones: no me dexes, *Ap.*
astucia mia.

JOSUE.

Dí ¿con que motivo *A Rheba.*
aquí llegaste?

RHEBA.

Con el de decirte
quanto de mi eloqüencia convencidos
los que me siguen, conocer desean

á tú Dios, detestando tus delirios.

RAHAB.

¡Ah que astuta muger! *Ap.*

JABIR.

Bien se disculpa. *Ap.*

JOSUE.

¡Oh, quiera amor que no haya en tí delito! *Ap.*
¿por qué mi sueño, pues, no interrumpiste?

RHEBA.

Te era muy necesario, y mi cariño
gozábase en tu calma.

RAHAB.

¡Que engañosa! *Ap.*

JOSUE.

Desvanece el mayor de los indicios
de tu horrorosa culpa. ¿Con qué intento
hallé en tu mano, despertando al ruido,
mi acero vencedor?

RHEBA.

Ingenió, ahora. *Ap.*

JABIR.

¡Que le dirá! *Ap.*

RAHAB.

Veamos su artificio *Ap.*
á que punto llegó.

RHEBA.

Nació tu duda,
de una curiosidad, no de un delito.
Al contemplarte siempre victorioso
de tantos, y tan fuertes enemigos,
como á la ruina tuya conspiraron,
dieron los Cananéos aturdidos,

en que era don del cielo el duro rayo
que vibraba tu diestra. Sí: creílo
yo tambien, y toméle para verle.

JOSUE.

Mucha es su astucia, si culpada ha sido. *Ap.*

RAHAB.

¡Qué bien salvó la pérfida su crimen! *Ap.*

JOSUE.

Bien está: despejad.

RHEBA.

Yo te suplico,
que si rea me crees, no tu ceño,
mas bien la muerte sea mi castigo.

Parten Rheba, Jabir, y Zabulon.

JOSUE.

¿Tal exceso de amor será aparente? *Ap.*

RAHAB.

Ya ves Josué, que los consejos mios
te llegaron á tiempo, si quisieras,
como sabio, observarlos: mas pues miro
que te niegas al mismo desengaño,
quiero ver si te rinden mis avisos.

Canta RAHAB.

Aria.

Al fin, tu dulce aliento,
trofeo á ser viniera
del odio de esa fiera,
á no valerte yo.
Pérfida, el odio mio,
con una noble hazaña,
el lauro de tu saña
malogra con valor.

Zoar, Josue.

Zoar.

¿Será dable, Señor, que así aventures
tus dulces dias, y los de tus hijos,
por una confianza reprehensible?
¿Qué debes esperar de un enemigo?
¿Qué finezas hiciste al Amorréo?
Asolar sus hogares: destruirlos:
verter la sangre de sus tiernos padres;
causar la muerte de sus dulces hijos.
¿Qué esperas, pues, de quien así agraviaste,
si aun paga mal, aquel, á quien servimos?
Hallandose ya un miembro cancerado,
para salvar los otros, es preciso
cortarle de raiz, porque si queda
alguna parte de él, hemos ya visto
ella sola infestar á los que hay sanos.
Para salvar del fuego un edificio,
no bastará apagar la voraz llama,
si dexa las cenizas un descuido,
que por tibias que estén, un leve soplo
las torna á revivir. Pero prescindo
de este riesgo ¿qué honor, que gloria esperas
de ese naciente amor? ¿Es concedido,
por ventura, al Caudillo Israelita
someter sus deberes al delirio
de esa pasion funesta? ¿Qué dixera
el orbe de Josué, si envilecido
le viese coronar sus dignas sienes,
en vez de lauro, de lascivo mirto?

¿Qué ha de decir tu belicoso Pueblo,
si en vez de conducirle al prometido
reposo, por la senda de la gloria,
coronas hoy los triunfos adquiridos
con la débil conquista de una flaca,
despreciable muger? ¡Oh, qué delirio
tan ageno de tí! ¿Qué ha de decirte,
si en vez de atravesar esos dominios,
con el rayo en la diestra, derramando
en ellos el terror, y el denegrido
rostro manchado de enemiga sangre,
te viere torpemente adormecido.
de esa beldad en el regazo infame?
¿Sufrirá tal baldon tu heroyco brio?
Y quando tan esclavo de tí propio
quieras sacrificar tu nombre mismo
á un vergonzoso amor, ¿faltan bellezas
en nuestras nobles Tribus? Tu delirio
¿no te ha mostrado alguna, que merezca
ese amor criminal y repentino,
que ofreces á una idólatra? Perdona,
si llega mi verdad á tus oidos
sin el menor disfraz, que soy soldado,
y no he estudiado el lisonjero estilo.
¿Llenas así los clásicos deberes
de Juez supremo, y singular Caudillo
del Pueblo de Israel? Si tú, el primero
atropellas la ley, que el labio mismo
del Señor promulgó, ¿como pretendes
que la observen los tuyos? ¿Qué castigo
osarás imponer al que delinca?
La ley es sostenida con ahinco,

mientras la observa el mismo que la dicta,
ó á cuyo cargo está : su exemplo digno
las tiene en su vigor : él es su apoyo :
pues si falta el apoyo, ¿no es preciso
caiga la ley, y á hollarla vengan todos?
Despierta, Josué : vuelve en tí mismo:
da á tu Pueblo el exemplo de constancia,
de valor, de virtud, y de heroismo
que hasta ahora le diste. Sigue, sigue
al templo del honor por el camino
de los gloriosos hechos, y no empañe
la historia de los tuyos un desvio
de la razon : aleja de tus ojos
ese temible y peligroso hechizo
que adurmió tu valor. Ponte á la frente
de tus guerreras haces : oprimidos
del peso enorme los robustos exes,
gima la tierra : al acerado filo
de sus lucientes armas, todo abata
su indómita cerviz : todo, al cuchillo,
y á la llama perezca : no haya clima
en la anchurosa mole, que rendido,
tu pie no bese, y tu poder no cante :
hasta que á polvo ó nada reducidos
sus torpes dioses, y sangrientas aras,
vuelva por siempre al horroroso abismo
la falsa idolatría, y solo el nombre
del Señor de Israel, en los altivos
alcázares, los montes, y desiertos,
resuene por los siglos de los siglos.

JOSUE.

¡Oh mágico poder! ¡oh incontrastable

fuerza de la razon! ¡con que dominio
llegas al corazon mas orgulloso!
¡Quál huyen á tu vista de improviso
las pasiones indóciles! Sin causa
teme el labio del subdito ofendido
presentar su razon al regio trono,
si penetrante, mas que el rayo mismo,
rinde á su voz el corazon mas duro.
Dígalo yo, que á la verdad rendido,
sujeto á su poder la mas vehemente
de mis pasiones todas: mis delirios,
qual humo se disipan á su vista:
despierta mi deber, y su dominio
muestra en el alma la razon triunfante.

ZOAR.

Vamos, Señor, que el triunfo prevenido
solo á tí espera: y pues en él te muestra
su amor el Pueblo, sé de su amor, digno.

JOSUE.

Vamos, Zoar, y cree que la gloria
que previene Israel al nombre mio,
no me envanece en este dia, tanto,
como tener en tí tan digno amigo. *Parten.*

Magnífico acampamento de los Israelitas, con el Arca de la alianza en el centro, y su respectiva guardia de Sacerdotes de la Ley, con su gran Pontífice: el exército en ambos lados sobre las armas.

Jabir, Rheba, Dina, y séquito con canastillos de flores.

RHEBA.

Pues malogró la suerte el fiero golpe,
que debió coronar el triunfo mio,
asegurar al vencedor conviene
con nuestra sumision: agradecidos
os mostrad al indulto que gozasteis,
observando en un todo mis avisos.
No olvidemos la ruina de la patria:
preséntese á los ojos de contino
tan espantosa escena, porque el odio
crezca á par del dolor con que vivimos.

Canta Jabir.

Del asombro, del miedo, y el sústo
en el pecho se pasma el aliento,
y los ecos del triste lamento
en mi oido parecen sonar.
El sollozo del mísero anciano:
de la jóven el ay! dolorido,
y los ruegos del niño afligido,
aun parece que me hacen temblar.

Se oyen dentro atabal y clarin.

DINA.

Segun anuncian los festivos ecos,
el triunfo llega ya.

RHEBA.

¡Cruel martirio!

¡Oh, quién el aparato de su gloria
viese tornar en luto dolorido!
Vamos, amigos: el pesar se encubra,
el odio calle, y entonad el himno.

HIMNO.

Rheba, Jabir, Dina, y Coro de Haitas. Cantan.

Llegue en feliz momento
el vencedor glorioso,
y el pueblo numeroso
aclame su valor.

Dentro Zabulon, Rahab, y Coro Israelita.

HIMNO.

Viva á pesar del tiempo
del héroe la memoria,
y con su dulce gloria
compita nuestro amor.

Rheba, Jabir, Dina, y su Coro, con la repeticion del primer himno, van enramando de flores el acampamento, saliendo á recibir al Pueblo Israelita, que con la repeticion de su respectivo himno, sale precediendo á una parte de la Centuria de Josué, mandada por Zabulon, y luego este Caudillo en un brillante carro triunfal: á sus lados Zoar y Rheba, y cerrando la comitiva el resto de la Centuria. Con este mismo órden, darán una vuelta á la escena, hasta que llegando de-

lante del Arca, el carro, descenderá de él, Josué, y recibiendo las llaves de Hai, los estandartes, y otros trofeos, que deberá conducir Zoar sobre un escudo, se lo presentará al gran Pontífice; quien adelantandose algunos pasos, lo tomará, y colocará en el Arca, con el siguiente cantico.

Zoar, Josué, Rheba, Rahab, Jabir, Zabulon, y Dina.

Cántico.

Pues solo Dios, por nosotros,
al Haita ha derrotado;
pues solo Dios ha triunfado,
rindamos la gloria á Dios:
diciendo festiva
de todos la voz:
gloria al Señor de Israel,
gloria al Señor de Jacob.

Representa Josué.

JOSUE.

¡Quán halagüeña á mis oidos llega
la dulce voz, con que rendis sumisos,
al Señor, esa gloria! Solo él vence;
solo él destruye al bárbaro enemigo
de su nombre y su Pueblo: él solo humilla
al soberbio, y ensalza á los rendidos.
Yo solo soy de su terrible impulso,

el duro golpe; soy el escogido
para instrumento fiel de su justicia,
y apoyo de sus leyes. Esto mismo
me presenta á vosotros, mas severo
que quisiera, este dia. El beneficio
A Rheba.
que de tí recibí quando veniste,
á ofrecerme esa plaza, qué he rendido,
ya le pagué con respetar tu vida,
y la de los que vienen hoy contigo.
Pero el Señor me manda, que te aleje
este dia de mí, y el Pueblo mio.
Y así, mientras mis haces se disponen
á marchar á Bethél, se hace preciso
que partas con los tuyos, donde quiera
vuestro contrario, ó próspero destino.

Canta Rheba.

Recitado.

RHEBA.
Oh Cielo! acaso...
JOSUE.
Mi Dios::: mi Ley::: Oh Rheba!
RHEBA.
¿La desventura mia,
llegar á mas pudiera
que desterrarme
en este instante,
Dioses, el mismo
á quien amaba tierna?

¿A qué halagar quisiste,
engañoso, mi suerte?
¿A qué ofreciste
con dura tiranía,
amoroso aliviar la pena mia?

Rondó.

En fiera tormenta
de escasa fortuna,
mi suerte importuna
mi pena sustenta,
y al puerto cercano
no puedo llegar.
Siento bramar el viento.
Mísera, ¿qué esperar?
y ya la furia veo
del alterado mar.
De su furia y de su calma
fuí probando los embates:
ya vivia, ya moria;
mas al fin la dicha mia
acabó de zozobrar.

JOSUE.

¡O quanto su desgracia me enternece! *Ap.*

RAHAB.

Triunfó el deber, y amor quedó vencido. *Ap.*

RHEBA.

Rencor, murió la tuya, y mi esperanza. *Ap.*

JOSUE.

Prevéngase á marchar el campo mio,
Zoar, y mientras llega este momento,
vuestra constante fe diga conmigo.

El , y todos.

Canto final.

Pues solo Dios , por nosotros,
al Haita ha derrotado;
pues solo Dios ha triunfado,
rindamos la gloria á Dios:
diciendo festiva,
de todos la voz :
gloria al Señor de Abraham,
gloria al Señor de Jacob.

FIN.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.51
no.31